

# EN LA ORBITA DE ÁLVARO SIZA

[O CRÓNICA DE UN ENCARGO IMPOSIBLE]

Con motivo de la edición del primer número de la revista **en blanco**, dedicado a la última producción de D. Álvaro Siza Viera<sup>1</sup>, tengo ante mí la labor de situar al arquitecto en su contexto. Tarea acogedora por la admiración y el respeto que proceso a D. Álvaro, y sobrecogedora por el respeto y admiración que profeso a su obra.

Mucho es lo que ya se ha escrito sobre Siza Viera, mucho de gran profundidad y sobre la base de conocimientos mas sólidos que los míos, mucho lo que aun queda sin duda por escribir y por analizar de una carrera profesional y de una figura en la que sin duda confluyen todos los aspectos necesarios tanto en complejidad como en variedad para que aquellos dispuestos a investigar con seriedad nos entreguen aun conclusiones sorprendentes y resultados reveladores.

Ante la enormidad de la tarea a la que me enfrente, y la duda de si soy capaz de llevarla a buen término, decido comenzar por releer todos los artículos, textos, introducciones, entrevistas, prefacios y conclusiones de que dispongo en mi biblioteca sobre D. Álvaro (que son numerosos gracias al especial interés con el que desde mi época de estudiante he venido siguiendo su trayectoria, y la de la arquitectura portuguesa en general), tratando de localizar un espacio de acción o tal vez un bote salvavidas que me permita salir decorosamente de esta empresa.

Llegado a este punto, mi artículo, por necesidad, se transforma en una explicación, o si se quiere en una larga y no solicitada excusa, de por qué no puedo llevar a buen puerto la labor de contextualizar, en toda la dimensión que ello implicaría, la figura de D. Álvaro Siza.

En primer lugar podría haberme planteado relatar las relaciones, que de discípulo a maestro se establecen entre Álvaro Siza y D. Fernando Távora, o bien las que de maestro a discípulo existen con Eduardo Souto de Moura, pero son estas cuestiones tratadas por ellos mismos<sup>2</sup> y ya profusamente reseñadas con extensión en las publicaciones de Antonio Esposito y Giovanni Leoni<sup>3</sup>, y de Luiz Trigueiros<sup>4</sup>, obras sin duda muy completas sobre los tres protagonistas, a las cuales remito a los interesados en profundizar en el asunto.

A continuación podría, tal vez, haber tratado de confeccionar un resumen coherente sobre la tantas veces

- 1 Álvaro Joaquim Melo Siza Vieira, arquitecto. Nacido en Matosinhos, Portugal en 1933.
- 2 "A propósito de la Arquitectura de Fernando Távora". A. Siza. Porto, 1992. El "arte de ser Portugues". Eduardo Souto de Moura. Porto, 1992. Incluidos ambos dentro de: ver nota 11.
- 3 Monografías a cargo de Antonio Esposito y Giovanni Leoni de Álvaro Siza, Fernando Távora y Eduardo Souto de Moura. Ed. Electa.
- 4 Fundador de la editorial Blau y editor de las monografías de los tres arquitectos.
- 5 Imprescindible nombrar al Profesor Carlos Ramos, director de la ESBAF entre los años 1948 y 1967, que promovió el espíritu crítico y creativo de los estudiantes llevándolos a traspasar los límites habituales de aquella época.
- 6 Investigación sobre la situación de la arquitectura popular portuguesa llevada a cabo por el Sindicato Nacional de los Arquitectos Portugueses entre los años 1955 y 1960, bajo la presidencia del arquitecto D. Francisco Keil do Amaral, y contó con la participación de los arquitectos: Alfredo da Mata Antunes, António Azevedo Gomes, António Meneres, António Pinto de Freitas, Arnaldo Araújo, Artur Pires Martins, Carlos Carvalho Dias, Celestino de Castro, Fernando Távora, Fernando Torres, Francisco Keil do Amaral, Francisco da Silva Dias, Frederico George, Joao José Malato, José Huertas Lobo, Nuno Teotónio Pereira, Octavio L. Filgueiras y Rui Pimentel.
- 7 *Arquitectura Popular em Portugal*. 3ª Edición. Asociación de los Arquitectos Portugueses. 1988.
- 8 - Os verdes anos na arquitectura portuguesa dos anos 50. Ana Tostoes. FAUP publicaciones, 1997.  
- Catálogo de la exposición: Anos de ruptura, arquitectura portuguesa nos anos sessenta. A cargo de José Manuel Fernandes. Horizonte, 1994.

nombrada "escuela de Porto", pero personalmente me cuesta enfocar el asunto después de haber escuchado en unas cuantas ocasiones a D. Eduardo Souto de Moura negar la validez del término (por lo menos en cuanto a las dimensiones que en los últimos años se le ha tratado de conceder al mismo), reduciendo, o tal vez ampliando, su significado y consecuencias al intercambio de ideas y al natural proceso de influencias mutuas que ha conllevado y aun conlleva la relación de amistad y respeto entre los arquitectos habitualmente incluidos como referencia o germen de la citada escuela<sup>5</sup>. Siempre me ha resultado difícil además dejar de pensar que existen intereses particulares, quizás inclusivos, quizás reduccionistas, en la persistencia en dotar de durabilidad y consistencia al término "escuela de Porto" desde el exterior del propio círculo referenciado. Posiblemente esta denominación tuviera tiempo atrás una razón de ser o un uso sintético **necesario** o relativamente útil, pero creo que el tiempo ha diluido su función, pasando de sustantivo a epíteto fácil sin sustrato al que adjetivar.

También me planteaba la posibilidad de comenzar con un retroceso temporal mayor, comentando lo acontecido en aquel primer congreso de arquitectura portuguesa celebrado en el año 48, y las consecuencias de su posicionamiento crítico ante las posturas preestablecidas para el propio congreso por el régimen autoritario de Salazar, o bien hacer referencia al ***Inquerito à Arquitectura Regional Portuguesa***<sup>6</sup>, que bajo la dirección de D. Francisco Keil do Amaral contó con la participación entre otros arquitectos de D. Fernando Távora, y a sus ya ampliamente comentadas consecuencias. Investigación que quedó recogida en una publicación<sup>7</sup> de tres magníficos volúmenes que me mostró por primera vez el profesor Rui Braz hace ya casi diez años, y de la cual tras largo tiempo de búsqueda finalmente fui capaz de localizar un ejemplar para poderlo incorporar a mi biblioteca. Tenía inicialmente la intención de utilizar estos argumentos para volver sobre las consecuencias de la entrada de las posturas modernas en Portugal<sup>8</sup>, su posible lectura en el llamado regionalismo crítico, o hablar del empleo de los materiales vernáculos, pero me resulta difícil retomar este discurso, cuando en la actualidad resulta más fácil, e incluso más económico, trabajar con piedras brasileñas (y hasta de la

China<sup>9</sup>), que con el granito local que crece bajo los pies de los arquitectos en todo el norte de Portugal.

Me había planteado incluso reseñar la relectura de aquel inolvidable e infinitamente referenciado texto de D. Fernando Távora "*O Problema da casa portuguesa*"<sup>10</sup>, a modo de pequeño homenaje póstumo dentro de mis limitadísimas posibilidades (fue a él a quien primero conocí del grupo de arquitectos portugueses a los que hoy tengo tanto aprecio, y guardo con gran cariño el recuerdo de su conferencia en Alicante y su dedicatoria en aquel primer libro de Blau<sup>11</sup> que compré). Pero, aunque nunca puede estar de más el homenaje o el reconocimiento a la figura de D. Fernando, me asalta la duda de si no quedará fuera de lugar entre mis pobres manos y mis cortas palabras dentro de este artículo.

He descartado, también, tratar de realizar una aproximación humana, personal o biográfica de Álvaro Siza, por tratarse esta de un labor ya comenzada por algunos amigos suyos como Alexandre Alves Costa<sup>12</sup> o recogida en alguna de las numerosas entrevistas existentes<sup>13</sup>. Creo además que la posibilidad de relatar algunas anécdotas, bien vividas personalmente en mis años de trabajo en Oporto, o bien en su mayor parte recogidas de segundas personas, puede tener un cierto valor de aproximación humana (o de acercamiento al "mito") cuando son referidas verbalmente, pero evidentemente aquí transcritas alcanzarían a lo sumo el valor del chisme, impropio de una revista de arquitectura que pretende ser seria. La única orientación posible al tratamiento biográfico sería poner sobre la mesa las consecuencias de la componente autobiográfica de la obra de Siza, tal y como ya lo hizo Vittorio Gregotti<sup>14</sup>.

Otra posibilidad, necesaria por lo consustancial que resulta a su manera de ver el mundo y a su manera de entender la arquitectura, hubiera sido reflexionar sobre los dibujos de Álvaro Siza. Hablar no sólo (de la tantas veces tratada) relación existente entre dibujo y sustrato proyectual, sino también de la necesidad continua de dibujar, del dibujo de trazo continuo, de la complicidad en la "competición" de dibujos a ojos cerrados, de los cuadernos de viajes<sup>15</sup>, del valor como documento que suponen sus retratos de numerosos arquitectos y amigos, o de sus incorporaciones en algún edificio como iconos o señalética de lujo<sup>16</sup>.

Así mismo he descartado comentar las influencias o referencias que en su obra se han establecido de arquitectos como Le Corbusier, Wright, Adolf Loos y fundamentalmente de Alvar Aalto, tema este que puede encontrarse en artículos de Kenneth Frampton<sup>17</sup> y de otros teóricos. Me tentaba enormemente este último aspecto de la relectura que Siza realiza sobre algunos de los mecanismos de Aalto, sobre todo del tema de los lucernarios; tema que por otro lado ya me viene rondando la cabeza hace algunos años, y que me parece enormemente aleccionador, y aunque me viene a la cabeza un sugerente título para un posible ensayo (Alvar o(h) Álvaro!), me temo que todo el asunto resulta demasiado "*comprido*"<sup>18</sup> para realizar una aproximación superficial al mismo. Tal vez, algún día, alguien (quizá el propio Álvaro Siza) escriba con fundamento sobre este interesante tema.

También podría hablar de la influencia que D. Álvaro Siza ha ejercido y ejerce en la arquitectura Portuguesa (e incluso más allá de sus fronteras), y aquí son varios los aspectos que se pueden tratar.

El primero podría ser lo molesto que resulta que en ocasiones algunos "compañeros de profesión" hayan tomado por mala costumbre copiar determinados aspectos materiales o "de lenguaje" de la obra de Siza para incorporarlos indiscriminadamente, sin análisis ni relectura, a sus proyectos y edificios. La transmisión de conocimientos ni puede ni debe ser caligráfica, y el sustrato sobre la que se fundamenta el proceso arquitectónico no debe reducirse a una mimesis mal entendida de elementos convertidos en un imaginario descontextualizado. Resulta evidente que estos hechos jamás constituirán en sí mismos un valor añadido, ni refuerzan las tesis de la existencia de una "escuela" heredada de la labor de Álvaro Siza.

El segundo, en contraposición al primero y con carácter positivo, la influencia que han establecido como maestros, tanto él como otros arquitectos que son "referencia intensa" de la arquitectura del norte de Portugal, sobre los numerosos arquitectos (de casi todos los orígenes imaginables) que se han formado colaborando en sus estudios, estableciendo unos patrones de trabajo y una manera de aproximarse al oficio que afecta tanto a las actitudes como al aspecto

- <sup>9</sup> En referencia a un comentario realizado por Eduardo Souto en la entrevista de Anatxu Zabalbeascoa publicada por el diario EL PAIS el 30 de junio de 2007.
- <sup>10</sup> "O problema da casa Portuguesa". Cadernos de Arquitectura, nº1, 1947. Artículo incluido dentro del libro: ver nota siguiente.
- <sup>11</sup> Fernando Távora. Monografía. Editorial Blau. Lisboa 1993.
- <sup>12</sup> Álvaro Siza en Matosinhos. Conferencia pronunciada por D. Alexandre Alves Costa en la Cámara Municipal de Matosinhos el 18 de Abril de 1996. Recogida en la publicación del mismo nombre.
- <sup>13</sup> - "Fragmentos de una experiencia". Conversaciones con Carlos Castanheira, Pedro de Llono, Francisco Rei y Santiago Seara. Dentro de: Álvaro Siza obras e proyectos. Catálogo de la exposición celebrada en 1996 en la Cámara Municipal de Matosinhos. Ed. Electa 1995.  
- Retratos de Siza. Campo das letras, 2005. En su versión castellana: Álvaro Siza. Conversaciones con Valdemar Cruz. GG. 2007.  
- Ocho puntos. Las ciudades de Álvaro Siza. Ed. Talis. 2001.
- <sup>14</sup> "L'Altro". Introducción al libro Imaginare l'evidenza. Gius. Laterza & figli Spa, Roma-Bari. 1998. En versión portuguesa por Ediciones 70.
- <sup>15</sup> Álvaro Siza. Esquissos de Viagem. Documentos de Arquitectura nº1, Portugal 1988. Dibujos de viaje. Las ciudades de Álvaro Siza. Ed. Talis. 2001.
- <sup>16</sup> Pousada de Santa Maria do Bouro. Amares. Portugal. Arq. E. Souto y H. Vieira.
- <sup>17</sup> "En loor a Siza". K. Frampton. Álvaro Siza. Obras y proyectos 1954-1992. Ed. Gustavo Gili. 1993.
- <sup>18</sup> Grande.
- <sup>19</sup> Sobre el estado de la arquitectura contemporánea en el norte de Portugal me remito a los artículos y las obras recogidas entre otros en:  
- Des-continuidade. Civilização Editora. 2005. Catálogo de la exposición del mismo nombre.  
- Influx. Arquitectura portuguesa recente. Civilização Editora. 2003. Catálogo del ciclo de exposiciones del mismo nombre.  
- Arquitectura portuguesa contemporánea. Fátima Fernandes y Michele Cannatá. Ed. ASA, 2001.
- <sup>20</sup> "Álvaro Siza: paisagens urbanas". William J.R. Curtis. Dentro de: Álvaro Siza obras e proyectos. Catálogo de la exposición celebrada en 1996 en la Cámara Municipal de Matosinhos. Ed. Electa 1995.
- <sup>21</sup> Álvaro Siza. Lisboa, 1990. Imprensa Nacional, Casa de Moeda, Lisboa, Portugal / Centre Georges Pompidou, Paris, Francia. Escrito incluido nuevamente en la monografía de Álvaro Siza (1954-1976) ed. Blau, 1997.
- <sup>22</sup> Recomendar el Catálogo: Álvaro Siza, 22 proyectos recientes. Carlos Castanheira. Casadaarquitectura. 2007.

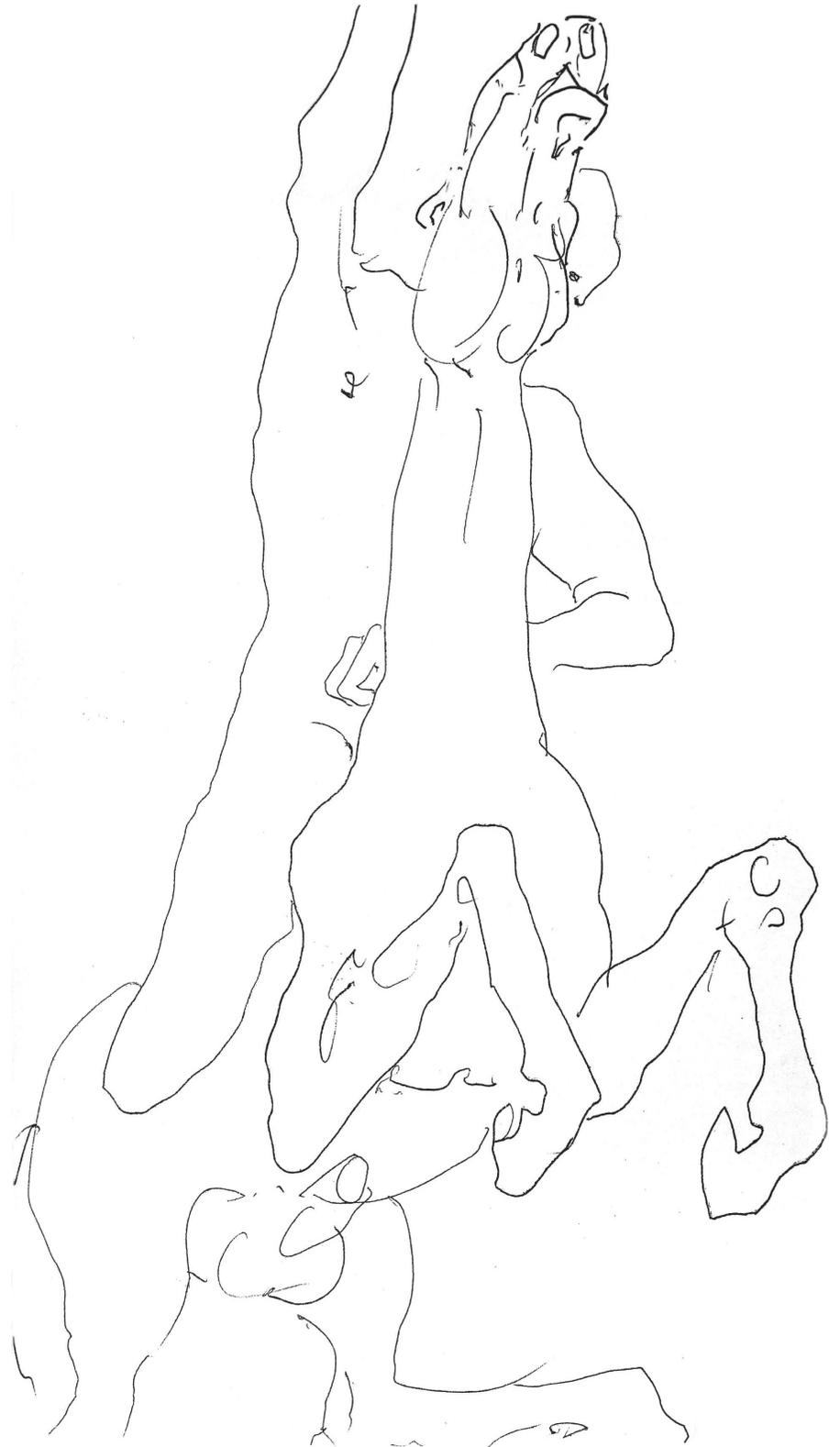
físico de los documentos gráficos de proyecto (tal vez persista aquí la famosa "escuela de Porto"). Afortunadamente puede comprobarse cómo este hecho no ha conseguido afectar a la independencia de pensamiento y a la apertura de nuevas vías que destacan entre las generaciones más recientes de arquitectos portugueses, y sí ha ayudado a establecer patrones de calidad y niveles de autoexigencia muy altos<sup>19</sup>.

Por último cabría destacar que a pesar de la referencia cultural y la proyección internacional que D. Álvaro Siza imprime de manera incuestionable a la sociedad portuguesa (tengo el recuerdo de su presencia constante, no buscada, en los diarios nacionales durante mis años en Portugal), su figura y su obra son resultado de unas condiciones y una evolución tan personales e inabarcables que difícilmente pueden referirse como generadoras de una "tendencia" arquitectónica.

Tratar de resumir la trayectoria y las evoluciones producidas a lo largo de la carrera de D. Álvaro Siza es un trabajo que ya ha sido comenzado por expertos como William Curtis<sup>20</sup>, y Alexandre Alves Costa<sup>21</sup>. Proceder a contextualizar las obras presentadas en este número, poniéndolas en relación con sus trabajos anteriores, sería posiblemente el único aspecto de este artículo al que podría enfrentarme. Así, hablar de la transformación en los procesos constructivos, del empleo del hormigón, de la sustitución de determinados materiales manteniendo el grado de abstracción formal precedente, o de la "levedad" de los objetos pesados, de la diferencia en los contactos con el terreno, de las diferencias en los usos estructurales que existen entre los propios ejemplos aquí presentados, en definitiva de las coincidencias y divergencias que se producen en el empleo de un material, el hormigón blanco, en una buena parte de las últimas obras de Álvaro Siza, y que en definitiva son el motivo último de su presencia como objeto de análisis en esta nueva publicación temática. Afortunadamente, dejo que sean otros mejor preparados que yo los que desarrollen esta labor<sup>22</sup>.

Me queda solamente acabar este viaje imposible señalando que Don Álvaro ha vuelto, como cada vez que acudo a él, a sorprenderme y a fascinarme, redibujándose nuevamente a sí mismo, a su arquitectura.

R. Merí de la Maza



Son muchas las preguntas que surgen al conocer la personalidad y la obra de Álvaro Siza. Entre ellas fascina cuestionarse qué es lo que hace que su obra adquiriera la cualidad de atravesar el tiempo y no quedar obsoleta. Sorprende ver antiguas publicaciones en las que sus trabajos aparecen atemporales, ya clásicos, mientras que la información y los proyectos que los rodean caducan. Y eso es sólo el preludio de lo que sucede al visitar las obras, unas obras que consiguen consensuar a generaciones muy distantes. Unas obras en la que se ven reflejados autores internacionales con valores que se podrían aceptar como antagónicos. Una biografía de largo recorrido plagada de premios, monografías y consagraciones que lo transforman en una autoridad cultural incontestable, en un mundo de imágenes fugaces que es posiblemente su opuesto.

Quizás en su arquitectura el reconocimiento adquiere su significado más completo al enraizarse en la naturaleza de lo evidente. Examinando los conflictos y los placeres de los actos cotidianos de la vida humana, lo cual caracteriza a la arquitectura frente a otras artes. Asumiendo la diversidad necesaria como solución, no como caligrafía ostentada. Aunando una dualidad que consigue que todas las resonancias y estímulos formen parte de un todo con su propia identidad, vinculado a su entorno. Consiguiendo el frágil equilibrio que permite dejar libre al proyecto sin perderlo.

Destacar la importancia de los dibujos en la obra de Siza podría parecer un lugar común. Pero no lo es, pues estos dibujos inventaron, o mejor redescubrieron, un método de aproximación al proyecto. Rescataron la anciana sabiduría del placer de mirar, superando limitaciones de la razón, superando técnicas sofisticadas que también se incorporan al proceso creativo. Una herramienta que permite imaginar lo posible y lo que aún no lo es, que genera una potencia e ilusión contagiosas capaz de motivar una producción tan incesante e incansable. Sucesivas iteraciones con unos dibujos técnicos de extremado rigor, aproximan a lo concreto de cada situación, y lo plasma en una realidad tangible. Surge así un diálogo, entre un conocimiento científico y una idea que evoluciona, que se sintetiza desde un procedimiento abierto y crítico.

Sería necesario revivir toda una biografía para arrojar luz y descifrar el proceso de una inteligencia creadora en el que una memoria cultivada mediante años de mirada atenta funde la imaginación con el recuerdo y permite confrontar a estos con las exigencias del contexto concreto.

Puede que sólo quede la posibilidad de atender y disfrutar de su obra con la misma actitud, buscando descubrir un puente que une antiguos conocimientos con lo que ha de venir.

**F. Silvestre Navarro**

23